

# CORREO IBÉRICO

DIARIO CATÓLICO

## A María Inmaculada

en el

### 50.º aniversario de su proclamación dogmática.

## A MARIA

**E**n verdad, Virgen Inmaculada, que tus palabras han tenido exacto y feliz cumplimiento. Divinamente inspirada dijiste: *Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*. Y en efecto, eres aplaudida por Dios que te dice: "Toda eres hermosa, amiga mía y en Tí no hay mancha. ¡Cuán hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa eres!"

También los ángeles llenos de asombro, preguntan: "¿Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol? ¿Quién es ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso y de toda especie de aromas?"

Predicho fué por Isaías: "Mira como vienen unos de remotos países, y otros desde el septentrion, y desde el mar, y estos de las regiones del mediodía. Oh, cielos, entonañ himnos, y tú, oh tierra, regocíjate, resonad vosotros, oh montes, en alabanzas, porque el Señor ha consolado á su pueblo."

No parece sino que Isaías contemplaba extático el hermoso espectáculo que entre nosotros se desarrolla en estos días. Movidos, como por un mismo resorte, todos exclaman: "Bendita eres entre todas las mujeres...". Si, bendita Virgen Inmaculada, porque eres un mar grande donde entran todos los ríos de la gracia, que redundas, porque eres vaso admirable de todas las virtudes. Bendita, porque eres la Ciudad de Dios, de la que se han dicho cosas grandes y maravillosas, siempre alegrada por el ímpetu de las corrientes de la gracia. Bendita, porque el Señor te abre su mejor tesoro, para que puedas decir: "Conmigo están las riquezas y la gloria..."

Por eso vienen de diferentes puntos tus hijos á honrarte y aclamarte. Alegría de nuestro pueblo. Por eso se funden hoy en un mismo sentimiento miles de corazones para alabarte y decirte: "Bienaventurada Tú que nunca conociste la culpa, porque siempre fuiste inmaculada...". Por eso se regocija hoy la tierra, y estos montes resuenan en alabanzas á la Virgen sin mancha. Alegrémonos, pues, todos en el Señor que nos ha consolado, dándonos vida y religioso afíento para obsequiar á la Reina de los puros amores, en el quinquagésimo aniversario de la definición dogmática de su Concepción purísima.

Dígnate, Reina Excelsa, de recibir el perfume de nuestra oración, la melodía de nuestros himnos, y el aplauso de nuestros corazones. Te los ofrecemos con entusiasmo, para que de ellos formes un trono hermoso, donde tomes asiento y recibas nuestras adoraciones. Quisiéramos poseer el esplendor de los astros; la brillantez del diamante, la riqueza de los mares y el perfume de las flores, para arrojárselas á tus benditas plantas. Vuelve á nosotros tus ojos, Virgen Inmaculada; danos tu celestial bendición para amarte en la tierra y en el cielo.

Tortosa. Diciembre de 1904.

El Obispo.

## Nuestra hoja de servicios

**C**ATEDRAL inmensa del universo, perpetuamente abierta al culto de la Purísima: sacerdotisa celosa de la Concepción, siempre consagrada á divulgar sus glorias; doncella de consanguinidad de María Inmaculada, ocupada perennemente en su servicio; propagador incansable, defensor acérrimo, heraldo entusiasta del misterio de la pureza original de la Reina de los cielos... todos estos títulos han sido por propios y extraños reconocidos como privativos del noble pueblo español. Méritos sobrados tiene nuestra patria para ostentárselos ufana en sus timbres y blasones, porque nación más entusiasta que la nuestra por las glorias de la Inmaculada, pueblo más ardientemente de Ella enamorado, raza infatigable en la dulce tarea de cantarla y defenderla, ni los hubo en los tiempos pasados, ni los conocen las generaciones presentes, ni es creíble que los descubran los tiempos del porvenir. ¿Quién, quién ha amado á la Inmaculada tanto como mi patria? España, en estos amores benditos, ni admite superior, ni siquiera reconoce rival. Declarándose feudataria de la Purísima desde los principios de su nacionalidad, depositó sobre su trono los cetros de su poder y las coronas de su gloria, después de haberlos tapizado con las banderas apesadas á sus enemigos. Anticipándose á la definición dogmática que elevaba á la categoría de verdad de fe una erección siempre admitida, nunca puesta en pleito por el hidalgo pueblo español, se constituyó desde antiguo en apologista, esforzado de privilegio tan singular; ha exigido á sus sabios solemne juramento de defenderlo antes de armarlos caballeros de la ciencia; ha escrito su nombre en sus códigos y en sus instituciones; le ha decretado honores supremos en sus leyes civiles y ordenanzas militares; ha sellado con su imagen el escudo de sus nobles, el casco de sus guerreros, el arnés de sus soldados, los brocados de sus paladines, ¡hasta la mortaja de sus hijos! y no se ha detenido aquí. Más y más celosa cada día nuestra patria por honrar á su Patrona, nuestros monarcas no se cansan de publicar pragmáticas para afianzar su culto, nuestros conquistadores de todos los tiempos, se dan cita al pie de sus altares para cubrirlos de trofeos y preseas, nuestros vates y trovadores le dedican las notas más sentidas de sus pleitos, nuestros músicos hacen resonar en la tierra para honrarla armonías que parecen ecos perdidos de los conciertos de la eternidad, nuestras artes plásticas sensibilizan en el mar mól ó sobre el lienzo como un gran poema el misterio de los triunfos de la Virgen sobre la antigua serpiente infernal, y cuando en el hispano suelo no quedaba ya ni un palmo de tierra que no le estuviera consagrado, cuando de todas nuestras florestas salían oleadas de esencias embriagadoras para embalsamar sus templos, y todas nuestras fuentes tenían murmullos placenteros para pronunciar su nombre, y todas las aves de nuestro espacio le enviaban trinos por saludos y gorjeos por suspiros amorosos, y el hermoso ciclo de nuestros horizontes tomaba del manto azul de la Inmaculada sus tonos y matices... entonces España, clavando un cuadro de la Purísima en la popa de sus naos, lo paseaba triunfalmente por la inmensidad de los mares para que también las olas le rindieran vasallaje, y al poner el pie en tierra firme, bautizaba los continentes que descubría con el nombre de *Islas de la Concepción*.

¿Qué más debía hacer, que más podía hacer España para glorificarla? Caer postrada de hinojos á las gradas del solio pontificio, rogando, suplicando, importunando para acelerar el momento en que en la resplandiente corona que cibe las sienes augustas de la madre de Dios quedara engastado, como florón preciadísimo, el dogma de su Concepción purísima. No ha rehusado esa actitud; con repetidas instancias ha pedido á la Cátedra infalible de la verdad consagrar con una definición dogmática este misterio, y cuando movido por las inspiraciones del cielo y cediendo á las súplicas de la tierra, pronunció el inmortal Pío IX el oráculo tan suspirado, con el albo-

rozo y regocijo de quien ve convertidas en hermosas realidades sus constantes aspiraciones de siempre, España se agitó en las palpitaciones de un entusiasmo universal. ¿Qué mucho, pues, que ahora, al celebrar el quinquagésimo aniversario de fecha tan memorable, otra vez se agite el pueblo español entregándose á los transportes de un júbilo tan espontáneo como piadoso? Si así no fuera, en la ocasión presente desmentiríamos nuestras tradiciones, apostataríamos de nuestra fe secular, haríamos traición á nuestra historia y mancharíamos con un borrón nuestra hoja de servicios, de los servicios prestados en todo tiempo á la Limpia Concepción de nuestra Reina Purísima y Madre Inmaculada.

Rafael García  
Cánovigo Magistral



### La "Immaeulada," d' En Murillo

QUAN l'artista sevillà  
lo lleis famós acabà  
de la Verge Immaculada,  
diu que digué un serafi  
dels que 'l pintor afegi  
a la fionja nuvolada:

"Retratà aixis la hermosa  
d' una Verge tota pura,  
no sabia  
ferho pas més que Deu sol."  
Y li replieà Maria:  
"No 'n sabia  
més que Deu o un espanyol..."

Y quan, dos segles més tart,  
sou aquella joia d' art  
per Deu mateix aprobada  
y 'l Papa Pius nove  
declarà dogma de fe  
la Concepció Immaculada,  
diu que 'l serafi reptat  
li deya al del seu costat:  
"Eixa veu  
que aixis sap llòà a Maria,  
veu espanyola seria  
si no sigués la de Deu..."

E. Bellpuig, Pble.  
Tortosa, Desembre. 1904.

### Lo primer poeta DE LA Purissima Concepció

Y 'l mateix malvat serpent  
Cap y causa d'engany,  
Castigat per lo greu dany  
Que mos feu, son cap dolent  
Romp la dona ab son taló:  
Per això á la serp se veu  
Tèmer de la dona el peu  
Y la muller al paró.

Veusaci una nova raça  
Que 'ns regala el cel pietós,  
Un altre hom, no de la massa  
Del primer, defectuós,  
Mes Deu fet home visible  
Natura humana prenent  
Y de tots vicis exent  
De natura corruptible.

Al mon baixa fet carn viva  
Aquell que 's lo Verb del Pare,  
Qui s' es trijada per Mare  
La donella més joliva,  
La qual, essent fecundada  
Per l' Esprít, no en matrimoni,  
Ni ab mais delits (2) del dimoni,  
Al Fill pari immaculada.

Era això aquell odi antic  
Qu' endolà tota la terra,  
Del home la crua guerra  
Y del serpeni enemich;  
Per lo qual ara humiliat  
L' escursó baix de la dona,  
Està ab los peus l' escoprona  
Y 'l cap li xafa endenyat.

Perque, havent la Verge pura,  
Merxcut a Deu parir,  
Tois lo verins destruir  
Pot, y 'ls venç (3) ab sa dolçura.  
La serp verda, son ossám  
De por no descaragola,  
Y flúix veri de sa gola  
Bossa damunt del vert gram

Joaquim Garcia Girona  
Pbr.  
Saragossa, Desembre 1904.

(1) Lo famós Prudenci, aragonés, de qual himne III *Ante cibum* traduíem les estrofes XXVI, XXVIII, XXIX y XXX, en les que está contengut d' una manera prou clara y paladina lo misteri de la Puríssima Concepció. (Vid. *Raxón y Fe*, agost de 1904).  
(2) Plañers.  
(3) *Omnia virgo venena domat*, diu lo vers original. En eixa enérgica metàfora s' expressa ab la major força que la Mare de Deu venç tots los pecats (venenà); si tots també l' original.

## CONSGRACION DE LA PRENSA CATÓLICA Á MARIA INMACULADA

Inmaculada Madre:

**H**allado el momento de que cumplamos un solemne acuerdo, que cuando en el mes de Junio nos reunimos bajo vuestros auspicios en Sevilla para celebrar la primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa, adoptamos, lleno el corazón de entusiasmo.

Propusimos entonces consagrarnos á Vos en el misterio de vuestra Concepción, esperando grandes cosas de vuestra eficaz ayuda; y ahora cuando la Iglesia nos congrega en torno vuestro para que admiremos el gran prodigio realizado en vuestro obsequio, para que alabemos al Autor de él, y para que recojamos de vuestras manos benditas las gracias, de que sois liberal repartidora, lo verificamos con toda la efusión del alma, entregándonos cuanto poseemos: inteligencia y voluntad, espíritu y cuerpo.

Si, Madre purísima de misericordia y amor; queremos defender la causa sacrosanta de Jesucristo, que es juntamente nuestro Redentor y el vuestro, porque si nosotros le debemos la justificación, Vos le sois deudora de vuestra Concepción sin mancha; causa sacrosanta, repetimos, siempre puesta en duros trances en el mundo; mas hoy fieramente combatida por la prensa impía, á la que nosotros intentamos oponer la Buena Prensa.

Y para atinar en esta labor ardua, á Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos. Guiad la pluma de aquellos de los nuestros que escriben, para que triunfen de todos los errores. Avivad el celo de los que á propagar sanas lecturas se dedican, para que en todas partes logren sustituirlas á las malas. Excitad el desprendimiento de los que tienen, á fin de que cooperen generosos á la obra. Haced en suma que empuñando la enseña de vuestra Concepción, hagamos todos retroceder al enemigo.

De esta suerte, ocupando las posiciones que el adversario nos arrebató y donde ufano asienta sus reales, enarbolarémos en ellas la Cruz de Cristo, símbolo glorioso de redención y libertad, emblema de esperanzas lisonjeras, y Cristo reinará de polo á polo y Vos con él en el tiempo como reináis en la eternidad. Así sea.

LA REDACCION.

Tortosa y la Inmaculada Concepción

Recuerdos históricos.—El Obispo Veschi.—Dos fiestas notables.

QUE Tortosa desde tiempo inmemorial ha dado culto solemne al augusto misterio de la Inmaculada Concepción, puede justificarse de muchos modos. Una población que se ha distinguido siempre por su devoción á la Santísima Virgen, por lo que mereció ser visitada por la Reina del cielo, al entregarle su Santa Cinta, no podía menos de honrarla bajo un título que nos presenta á la madre de Dios como más brillante que el sol, y que comparada con la luz hallase que es más pura, según lo canta la Iglesia en el oficio de la Inmaculada.

Y así fué en verdad, como lo demuestran antiguas imágenes de la catedral, y el gran número de piadosas fundaciones con que los fieles de Tortosa aumentaron el culto de la Concepción Inmaculada. Al nombrar este misterio augusto, desde luego viene á la memoria el célebre Obispo D. Juan Bautista Veschi, al cual se debe la fundación del convento de la Purísima Concepción Victoria de esta ciudad. Para no repetir los grandes hechos de este Prelado, que ya son conocidos de nuestros lectores recordaremos tan sólo los que se refieren al asunto objeto de estas líneas.

Consta en la historia de dicho convento, escrita por el P. Berlanga, de la Compañía de Jesús, que en la noche memorable del día tres de Mayo del año 1642, en el sitio que sufrió Tortosa por parte de las tropas francesas; cuando el enemigo se preparaba para dar el asalto en la parte que ahora ocupan los cuarteles, aquel Prelado se trasladó al lugar de mayor peligro, muy próximo á la brecha. Allí improvisó un pequeño altar, colocándole en él una imagen de la Inmaculada Concepción, que pidió y le trajeron del Convento de Santa Clara. Ante esta imagen oró, derramando abundantes lágrimas, y haciendo el voto de que si Tortosa se libraba de aquel conflicto, fundaría á sus expensas un convento de Religiosas dedicadas á honrar perpetuamente á la Santísima Virgen bajo el misterio de su Concepción Inmaculada. El ejército sitiador fué rechazado muy pronto de las murallas de Tortosa, y el Obispo cumpliendo el voto fundó el convento, donde descansan sus restos cerca del presbiterio de aquella iglesia.

Dicho Prelado, además de las muchas virtudes que le adornaban, era un gran sabio y muy devoto de la Santísima Virgen en su Concepción Inmaculada. Así lo acreditó al emplear su grande ilustración, escribiendo una extensa obra sobre este augusto misterio, la cual se le perdió en los trastornos ocurridos al entrar las tropas francesas en Tortosa en el segundo sitio que sufrió el año 1648. Tanto le afligió esta pérdida, que hallándose en Morella, á donde hubo de refugiarse en su triste situación, al verle llorar varias veces y preguntarle el motivo, decía, que no era por verse tan pobre y desposeído de sus rentas, pues todo su dolor dimanaba del recuerdo de haber perdido, sin esperanza de recobrarlos, tres grandes tomos que con mucho trabajo había escrito acerca el misterio de la Concepción.

Cuando regresó de Morella después de haber cambiado aquellas circunstancias, quiso apearse delante la iglesia de la Purísima Concepción; y al entrar en el templo se postró, besando el pavimento, y regándole con lágrimas, manifestando así gratitud á la Santísima Virgen.

Otro recuerdo de este Prelado es, que durante su Pontificado tuvo lugar el memorable suceso, que en los registros del archivo del Cabildo se conoce con el nombre de *Voto de defensa de la Inmaculada Concepción*.

El día 6 de Enero del año 1652 Tortosa dió una prueba más de la gran devoción que ha tenido en todos tiempos á la Santísima Virgen. Reunidos en el presbiterio de la catedral el Prelado, el Cabildo y Clero, y los Procuradores ó Regidores de la ciudad en representación de la misma, juraron solemnemente en manos del Sr. Obispo defender el augusto misterio de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios. A este acto, que debiera grabarse con letras de oro en la historia de esta ciudad, asistieron casi todos los ciudadanos de Tortosa, sancionando así con su presencia lo que allí se había jurado.

Antes de esto, ó sea el día tres del propio mes, ya se dió un acuerdo capitular disponiendo, que todos los que obtuviesen cualquier dignidad, canongía ú otra clase de beneficio en esta catedral, antes de tomar posesión debían jurar defender la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

Como recuerdos históricos creemos oportuno traer también á la memoria dos grandes solemnidades alusivas á este misterio, que tuvieron lugar en los primeros días del mes de Diciembre del año 1618.

El Rey D. Felipe III había dirigido cartas á las principales ciudades de España, participando haberse inaugurado en las Universidades del Reino la observancia del decreto en que dispuso, que todos los que recibiesen cualquier grado académico, debían jurar defender el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. En el archivo de esta catedral existe una relación de las grandes demostraciones de júbilo con que se celebró en Barcelona tan fausto acontecimiento. Dispusieron, dice, extraordinarias iluminaciones, y justas y torneos, organizados por el Estamento militar.

Pero la solemnidad mayor fué la función religiosa que se celebró en aquella cate-

edral, la que se describe así en la citada relación del archivo:

“Ab asistencia del señor Duch de Alburquerque, Virey, Real Consell, y dels Consellers de Barcelona, y Deputats de Catalunya, y de la Universitat de aquell Estudi, y de tota la demes nobleza y gent principal de aquella ciutat, avent celebrat la missa lo Sr. D. Joan de Moncada, Arquebisbe de Tarragona, y la Epistola y Evangeli y los Assistens tots Bisbes del present Principat, havent predicat dit dia lo señor Bisbe de Tortosa.”

Por manera, que esta ciudad se vió allí representada por su sabio Obispo, que era entonces D. Luis de Tena, catedrático que fué de teología en la célebre Universidad de Alcalá de Henares, autor de una voluminosa obra en latin comentando la carta de san Pablo á los Romanos, y uno de los teólogos más notables de nuestra nación en aquel siglo. En dicha grande solemnidad, el Prelado tortosino dió á conocer en Barcelona una vez más sus profundos conocimientos teológicos, en el sermón que predicó delante de aquella reunión de sabios personajes ilustres.

Tortosa por su parte no pudo menos de unirse á tan grandes demostraciones. Y al efecto dispuso que también se celebrasen solemnes fiestas religiosas. Es muy notable el acta del día 4 de Diciembre del año 1618, que tratando de esto dice:

“Com en esta iglesia se tinga major obligació que en altres, de celebrar y solemnar la mateixa alegría, y per la mateixa causa, així per estar fundada á invocació de Nostra Señora, com es en particular per la señalada mercé y favor que Nostra Señora fonch servida fer á esta iglesia y ciutat, en baixar del cel, y deixar de sa divina ma en ella la sagrada Cinta.”

Y en la del siguiente día, 5 de Diciembre, consta: “Que se solemne la festa de la Inmaculada Concepción de Nostra Señora per espay de tres dies, comensant lo divendres á mij día fins al diumenge per tot lo día; y que lo dit diumenge després de Completos, se fassa una solemne processó per la present ciutat, ab la solemnitat que fá la del Corpus Christi.”

RAMON O'CALLAGHAN, Doctoral

STELLA MATUTINA

A las distinguidas y bellas señoritas de Caruana RAFAELITA y JUANITA

BOIRETA boirina d' or que vens á la matinada riallera llum anyorada la del aubada, tu llumipes de l' Aymada la bellea, romps la foscor, llum primera.

Los estels al cel no hi son: s' han enfilat en un bri d' un raig de lluna ab que els ángels han brodat la veste de la regina.

El Angelus toca; assoma el dia per dal la roca; el poble dia l' Ave Maria, y tot vibrant rodola l' só de la campana, mentres cantant el poble lo rosari esgrana, el cant de l' aubada canta la marinada Santa Maria.

Com esclat de foc poc á poc el sol alsa l' vol, y al pujar fa devallar á sobre del mar blavis en fils d' or fi rulls raigs de llum rulls de l' Aymia, sou llum del dia; blaves y blanques los bressen les ones. Ave Maria... Santa Maria. Com en los dies de ma infantesa al rompre l' aubada lo cora espera tremol de goig que altra vegada beses son front, llum primera.

Dopo Claccen.

La Concepción y el Bisbe En Joan Sentis

EN mitj d' aqueix noble pugilat dels pobles enamorats de la Mare de Deu que s' disputen la primacia d' haver honrat á la Verge, préveyent y anhelant la declaració del Dogma de la Inmaculada, la

historia de Tortosa nos presenta una fulla de tant de relleu com es el patriotich esforç d' un fill eminent de Xerta y per consegüent compatriota nostre. Ens referim al entusiasme demostrat per les glories de la Concepción Puríssima pel eximipatri En Joan Sentis, Bisbe de Barcelona, Lloch Tinent y Capitá General de Catalunya en la primera meitat del sigle XVII.

Mogut tan venerable Prelat pel seu zel apostólich, contribuí ab ardidosa al acort prés, l' any 1625, per les Corts Catalanes, declarant, per unanimitat, Patrona de Catalunya á la Verge de la Concepción, y ab aquest objecte, ell fou l' encarregat de trasmetrer al Sant Pare lo dictamen de la Diputación y de treballar sense descans prop de la Seu Romana, á fi de cercar la concessió de tan desitjat Patrociní.

Barcelona y Catalunya celebraren ab festes extraordinaries la deliberació de les Corts Catalanes y desde aleshores se publicaren per tots los indrets de la terra, llibres y poesies, cantichs y poemas en llahor de la Santissima Verge, ressonant per l' ample espay de la gloria un nom que s' font d' eterna inspiració: ¡¡María!!

Ressó alegrivol, salm ó vibració, que ofegant les passions dels homes, ha inspirat les sentencies dels sabis y teolechs, donant lloch al immortal Pius IX á pronunciar, fa mitj sigle, lo seu veredict, declarant Dogma de fé la Concepción de María Inmaculada.

Francesch Mestre y Nés.

Tortosa, vespra de la Purissima de 1904.



Imitacion de Schiller

SIEMPRE tu pie me aprisiona Y cuanto más forcejeo, Más puro y nitido veo El brillo de tu corona. ¡Oh mujer! ¿quien fuerza tanta Te dió por mi mala estrella Que siendo breve tu huella Es tan pesada tu planta? ¿Y siempre he de estar así Sirviéndote de escabel? Mujer... verás si Luzbel Sabrá burlarse de ti. ¡Ay! ¡ay!... mujer infeliz No aumentes tu poderio, Que me ahogo á pesar mio Si me oprimes la cerviz ¡Y no ha de cesar mi mal Por más que toda mi vida Te proclame concebida Sin pecado original! Déjame libre la cola, Porque me quiero vengar En quien se atreva á negar Que eres fuerte, pura y sola. Tal lucifer exclamó De María so los pies Unos momentos después Que Ella su cabeza holló, Y desde aquel fausto dia Aurora de redención, Luzbel, con furia bravía, Azota al hombre ó nación Que tuviere la osadía De negar que fué María Sin mancha en su Concepción.

Juan Villac Domingo Presbitero



Ex alto

UNA oleada de sobrenaturalismo pasa en estos momentos por el mundo, envolviéndonos á todos en una atmósfera de dulcismos afectos.

Milagro es este, propio y exclusivo del sentimiento religioso, el único que puede soberanamente influir sobre todos los hombres y levantarlos á las alturas de los grandes ideales

¿Qué acontece? ¿Qué racha es esta de sublime espiritualidad que embarga los corazones, que satura el ambiente, que renueva la vida y conmueve tan hondamente al pueblo cristiano?

¡Ah! No busquéis, no, en la tierra los secretos motivos de esta resurrección primaveral de la vida del alma; no es de aquí bajo la inefable oleada saturada de perfumes, que nos inunda; no es esta vivificante brisa que orea ahora el valle terrenal el vaho que suele de ordinario exhalar la charca mundana.

Esto viene de lo alto. Digitus Dei est hic.

Del Cielo viene la luz que hoy irradia más pura y esplendente.

La nota de color dominante es una mezcla de la nieve de las montañas y del azul del firmamento.

De azul y blanco es el trono que alza la cristiandad á la Reina incomparable, á la cual todos amamos, á la Mujer peregrina y excelsa, alma de nuestros ensueños, purísima idealidad en que se refunden y suman todas las bellezas de la tierra y todas las hermosuras del Cielo.

¡Vedla hoy cual flota esplendorosa y radiante de gloria la Estrella de la mañana de la gracia!

No podemos verla y admirarla como la ven y la admiran los bienaventurados en la Sión celeste; pero adivinamos su excelencia á través de la inspiración artística del genial Murillo.

Vedla cual surge de la inmensidad, vestida del manto de los cielos, vueltos los ojos al espacio inmenso, la frente arbolada de clarísimos destellos, inundada de luz, arrobada y extática; vedla cual se levanta, sensibilizando los místicos ideales intraducibles al humano lenguaje, como triunfa de las carnales concupiscencias y aplasta con su planta la deforme y achatada cabeza del dragón; vedla como revueltos á sus pies ángeles y nubes, flores y palmas, se alza como una eterna afirmación del triunfo de la pureza ideal sobre todas las impurezas del bajo mundo, sobre todas las degradaciones de la materia corrupta por el pecado de Adán y sus derivaciones históricas.

¡Es ella! ¡Es María! ¡Es la Inmaculada!

JOSÉ MATAMOROS. Pbro. Tortosa. Dbre. 1904.



Si, como católicos, todos debemos profesar gran devoción á María en el misterio de su Concepción Inmaculada, ¡cuánta no le deberemos los artistas, siendo, como es, fuente de tan puras y hermosas inspiraciones!

José M<sup>a</sup> Marqués.

Barcelona y Diciembre.



Grande y bien justificado es el entusiasmo promovido en todo el Orbe católico y singularmente en España, ante el quincuagésimo aniversario de la proclamación dogmática de la Inmaculada que representa para los católicos uno de los misterios más excelsos de la Religión.

Esta divina y grandiosa Concepción, tan inmaterial, tan hermosa, tan soberana y á la vez tan íntima y profundamente humana, perdurará lo que el hombre sobre la tierra, porque á pesar de todos los prejuicios de secta y de los argumentos demoletores, invocados por el escepticismo y la duda, flotará siempre, á despecho de todos sus adversarios, como ideal felicísimo de pureza, de espiritualidad y poesía, ennobleciendo y dignificando de tal suerte á la muger, que bien puede asegurarse que el culto á la Inmaculada representó desde su aparición la aurora de la emancipación de esa bella mitad del género humano, en el sentido de oposición al triste y depresivo concepto moral en que todas las religiones antiguas y modernas, con excepción de la cristiana, la habían mantenido, á pesar de constituir un factor tan importante y necesario en toda sociedad medianamente organizada.

Primitivo Ayuso, Diputado á Cortes.



¡Dichosos los pueblos que saben hermanar sus sentimientos religiosos, con la ciencia y la libertad bien entendida! Ellos tendrán, como un ideal de pureza, el dogma de la

Inmaculada Concepción que elevará sus almas hasta Dios.

V. López Puigcerver, Diputado á Cortes.

Las Cántigas de Sancta María son un monumento religioso, poético y, á la vez, musical, encumbrosísimo éste y el más importante desde su punto de vista, elevado por la piedad de Alfonso el Sabio á cantar los *miragres e loores* de María. Una más acendrada piedad, y un mayor gusto musical depurado, insiguiendo las recientes sabias ordenaciones de Pio X en el *Motu proprio*, ¿no devolverían al pueblo de fieles de ahora el acento conmovido que de los labios del pueblo de ayer brotó? ¿Y no podría cumplirse, ahora, lo que el Rey trovador ordenó: que estos cancioneros de *loores e de miragres* se custodiasen en la misma iglesia de su enterramiento; y que todos los años en las fiestas de la Virgen fuesen cantados sobre su tumba, ora estuviese en la Catedral de Sevilla, ora en Santa María la Real de Murcia? ¿No podría realizarse una tan admirable universalidad de plegaria, nativa y genuinamente española?

Felipe Pedrell.

Madrid y Diciembre



No es solo la religión cristiana, por ser la única verdadera, la mejor, lo es también por ser la más bella. Lo sería aún cuando solo tuviera el culto á MARIA INMACULADA. Nada hay concebible, más espiritual, más poético, más delicadamente bello, nada que más se preste para las grandes inspiraciones artísticas, que la visión sobrenatural de la Virgen-madre, esfumándose su purísima faz entre los arboles del cielo y hendiendo, con la planta, la serpiente del pecado, simbolizando de esta manera la convicción consoladora de que no ha de prevalecer el mal sobre las esperanzas inmortales de la fé cristiana; ni nada ha de impedir que la Belleza, representada en el Arte sea, ahora y siempre, el resplandor de lo bueno y de lo verdadero.

A. Querol.

Madrid y Diciembre



La misión del artista es interpretar en sus obras lo bello de la naturaleza, á fin de que resulten dignas de Dios y veneradas por los hombres.

José Alcoverro.

Madrid y Diciembre.



Fué el AVE MARIA la primera oración que mi madre me enseñó á balbucear, inculcándome la idea de que María es el camino para ir á Jesús. Pluguiese á la Madre de Dios que sea también aquella oración la última que mis labios puedan pronunciar.

José J. Landever

de la Real Academia de Ciencias

Valencia y Diciembre.



Por extraordinaria y maravillosa que parezca la influencia de los fenómenos solares, manchas, fáculas, protuberancias sobre las corrientes magnéticas y eléctricas de nuestro planeta; mucho más eficaz y fecunda es la que ejerce sobre el género humano aquella Mujer que San Juan vió estar vestida de sol, apoyar sus virginales plantas sobre la luna, y ceñir corona de doce estrellas.

Ricardo Cirera S. J.

Roquetas y Diciembre.



¡Serenísima Princesa del cielo, Madre de Dios y de los hombres! Hallándome con deseos de desempeñarme en algo de las muchas obligaciones que os tengo, por las particulares mercedes recibidas de Dios, mediante vuestra maternal in-

tercesión. me sentí movido en el mes de Marzo á emplear mi corto ingenio en desenvolver con la pluma el curso seguido por la controversia de vuestro augusto misterio, desde sus principios hasta fines del siglo XVII, con ánimo de ofrecer á vuestra Majestad mi pequeño tributo de reconocimiento en este gran día de vuestra gloriosa exaltación, conforme á los designios de nuestro Santísimo Padre Pio X, Cabeza de la universal Iglesia. Pero fuerza me ha sido, Madre y Señora mia, tirar la rienda al deseo. Por causas ajenas de mi voluntad, bien lo sabeis Vos, emprendida la impresión sólo parte de mi trabajo, hijo de vivísimas ansias, puedo rendir hoy á vuestros virginales pies. Dignaos, Soberana Reina, admitir eso poco que mi cortedad os ofrece con título de *La Inmaculada Concepción*. (1) ¡Ah! Emperatriz de los cielos! si cayese en mi tosco libro el lleno de vuestra maternal bendición daría yo por bien pasados mis desvelos, por muy satisfechos mis sudores, mis estudios por sobrepagados, con más honra de lo que merece mi negra ingratitude. Miradme, siquiere, Virgen Bendita, con ojos de misericordia, Vos, que en este año de gracia, á título de Inmaculada, si remuneráis con larga mano la confianza de vuestros devotos, no es razón os mostreis esquiva con el menor de vuestros esclavos.

Juan Mir y Noguera, S. J.  
Jesús y Diciembre.

ses ales n' ha replegat. No t' apartes ja d' aquí que no pujarás mes alt. ¡Quina música tant dolça sento per eixos rocamls! La escolania ab la salve y 'ls russinyols rellenan ne pregonen, Moreneta, ta puresa original; y les flayres del Pirene y les onades del mar ajuntan sa veu y canten les glories del temps passat. La música que retrona del monastir per les naus, es canturia de chor d' àngels que alaba 'l fet immortal de aquelles Corts catalanes que mes de dos sigles fa a María Inmaculada Patrona van declarar del poble que tots envejen perque es de tots el mes gran. ¡Com sonriu, Mareta nostra, Patrona dels catalans! ¡Be 'n tenni d' enamorada vostres ulls que estan parlant! Es que recorda esta fetxá y no la oblidará may: l' entusiasme juvenivol dels seus fills, dels seus vassalls aclamantla tota pura, sens mácula de pecat, y aquelles festes famoses en que van commemorar la concessió que 'ls hi fera d' aytal mercé 'l Pare Sant. ¡Sigle dice! jorn de gloria, sols per este, y ne tans tans, ¡ab quina orgull dich que soch fill del poble catalá! ¡Oh música que retrona del monastir per les naus, canta eternament les glories de ma patria hermosa y gran!

Ramón Vergés Paulí.

## Las dos Inmaculadas

Los dos convenían en una cosa; que hoy no tenemos pintores del temple de Murillo, Velázquez, Zurbarán y otros que llevaron el nombre de España, escrito en sus cuadros, hasta los últimos confines de la tierra.

Los que así hablaban eran unos cuantos artistas, recién llegados de la villa y corte, donde fueron con el único objeto de visitar la última exposición nacional de Bellas Artes.

Y cuando pareció haberse agotado el repertorio de frases en elogio de los grandes pintores de nuestra edad de oro se le ocurrió á uno redondear su perorata con el siguiente ditirambo: le bastan á Murillo sus Inmaculadas para ser considerado como el mejor pintor del mundo.

—Como figura retórica... pase, hubo quien observó al que hasta entonces había llevado la voz cantante en la conversación.

—¿Y quién es el que se atreve á regatear la gloria de ser Murillo el primer pintor del mundo?

—Yo me atrevo, contestó con seguridad el aludido, si es que la fama de Murillo se hace depender únicamente de sus Inmaculadas.

—No te entiendo.

—Pues afirmo que sobre Murillo como pintor de Inmaculadas está Juan de Juanes.

—¡Juan de Juanes superior á Murillo en pintar Inmaculadas! dijo, recalando mucho la frase, el entusiasta *murillista*. Eso no se le ocurre más que á un valenciano.

—Que ha estudiado bien, respondió éste, las Inmaculadas del uno y del otro.

—¿Y sacaste en consecuencia?

—Pues que la Virgen de Juanes es más *Inmaculada* que la de Murillo.

—*Magister dixit*.

—Y dicho queda.

—Se te puede perdonar la tenacidad en gracia del cariño que revelas al propio terruño. ¡Si la Inmaculada de Murillo es todo un mundo de bellezas!

—Y la de Juanes de perfecciones donde no cabe más allá.

—Pero... ¿hablas de llevar, ó lo haces únicamente para llevarme la contraria?

—Hablo como lo siento y me lo ha enseñado la contemplación y el estudio.

—¿Pruebas?

—Las aduciré irrefutables si hay paciencia para escucharme un cuarto de hora.

—Mira, déjalo para mejor ocasión, respondieron á una los compañeros, para cortar la disputa evitando de este modo nuevas complicaciones.

—Corriente; pero conste que no me faltan razones para probar lo que sostengo.

—Pues lástima no te dejen explicar, insistió el contrincante, porque se necesita estar ciego para no ver que figuras como las Inmaculadas de Murillo sólo puede trasladarlas al lienzo quien moja sus pinceles en las suaves tintas de la gloria.

—Perfectamente dicho; pero entiendo que hace mejor que Murillo las Inmaculadas quien recibe el diseño de la misma Reina de la gloria.

—Y este mortal afortunado que tiene por maestro de pintura á la mismísima Reina de la gloria será sin duda... pues Juan de Juanes.

—Lo has adivinado.

—Pues la enhorabuena al pintor y á su entusiasta panegirista.

—Gracias.

Y terció en el debate un tercero y hablaron de escuelas y tendencias, influencia de maestros extranjeros en la pintura española, perfección en el dibujo, de atrevimientos y seguridades en la ejecución, de tintas, colorido y hasta hubo quien filosofó largo rato para sacar las diferencias que se notan en las Inmaculadas de Murillo y Juanes de la distinta idiosincrasia de la mujer sevillana y valenciana.

Pero el defensor de Murillo, apenas pudo, volvió á la carga, mas ahora mirando la cuestión desde el punto de vista puramente subjetivo.

—Yo no alcanzo, dijo, á comprender todo el mérito que encierran los cuadros del pintor sevillano, pero ejercen sobre mí tal fascinación que cuantas veces paso por el Museo del Prado y veo la Inmaculada, instintivamente me llevo la mano á la cabeza, me quito el sombrero y la saludo con la efusión que puede saludar el más fino amante al objeto de sus amores. Si no os hubieráis de reír diría que ante la Inmaculada de Murillo me siento poeta.

Las miradas de todos se volvieron hácia el asiento que ocupaba el valenciano, y éste empezó con alguna timidez á ocuparse también de sí mismo en sus relaciones con la Inmaculada de Juanes.

—Cuando visito la Iglesia de la Compañía y paso por delante del altar de la que llamo desde ahora mi Inmaculada, sin darme cuenta casi de lo que hago, me arrodillo y le cuento mis culpas como lo puede hacer el hijo con la mejor de las madres; no me alejo nunca de su presencia sin sentir vivas ansias de ser más bueno.

—Pues que se acabe de una para siempre la cuestión; quédate tú con la Inmaculada de Juanes, que tengo por muy inferior á la de Murillo, y yo...

—Eh, poco á poco; quiero y admito como el que más la Inmaculada de Murillo, pero repito que me parece más *Inmaculada* la de Juanes.

Ni que decir tiene que pasé todo el rato de tan amena como interesante charla mirando uno á otro de los concurrentes creyendo siempre que el último que hablaba tenía toda la razón; porque en asuntos de pintura no me hago ningún desfavor si digo que valgo lo que vale el cero á la izquierda.

Pero aquello de que la Virgen de Juanes es más *Inmaculada* que la de Murillo me ha hecho pensar más de cuatro veces, porque me parece que la idea es de las que no se comprenden con facilidad todo el significado que encierran.

Cierto que las Inmaculadas de Murillo, así, á primera vista, gustan más, impresionan vivamente la imaginación, y sin que uno sepa ni una palabra de colores dice enseguida: esto es de primera.

Para sorprender los encantos de la de Juanes es preciso mirarla centenares de veces, y cuando más se la contempla más vislumbres se descubren del sobrenaturalismo que se mezcló con los pinceles del afortunado artista.

Diríase que Murillo sorprendió á

la Virgen en el feliz momento en que desahoga su corazón repleto de bendiciones y gracias cantando el *Magnificat anima mea Dominum; et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*.

Mientras Juan de Juanes pinta la hermosa Nazarena levantada, si, á la sublime dignidad de Madre de Dios, pero confesando que todo lo consiguió por ser humilde: *Quia respexit humilitatem ancilla suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*.

La de Murillo no mira más que á Dios, y diríamos que hace alarde del inmenso tesoro de gracias con que la enriqueció el Altísimo; la de Juanes se mira también á sí misma y quiere que sólo Dios conozca las inapreciables riquezas que depositó en su purísimo corazón.

Creo que ha de tenerse muy presente el momento en que dan ser y vida á la Virgen, para juzgar de los pintores andaluz y valenciano puestos en parangón por medio de sus inimitables Inmaculadas.

Y cuando estaba emborronando estas cuartillas se presenta un amigo á quien informo de lo que se trata y le pregunto: á ti qué Inmaculada te gusta más; ¿la de Murillo ó la de Juanes?

—Las dos me gustan muchísimo.

—No es esa la respuesta.

—Pues... veas, te daré la que yo me doy cuantas veces contemplo algun cuadro famoso de Nuestra Señora. Si genios tan limitados como son los de hombres han hecho imágenes tan bellas ¿qué no habrá realizado la mano del Señor que en la creación de su Madre echó el resto de su omnipotencia?

—¿Cuán bella no será la Santísima Virgen brillante y circundada de gloria y majestad en lo más encumbrado de los cielos!

J. B. CALATAYUD, PBR.

## A la Santísima Virgen

POSTRADOS á tus pies Reina y Señora Iris de paz, auxilio del Cristiano Venimos á implorar, mística aurora; Consuelo en la aflicción; pues nunca en vano Acude á tí, el que con fé te implora.

Tu que ves nuestras almas desoladas Y aquel ángel tendrás en tu mansión Recibe en homenaje, pues te apiadas Y te mueves ¡oh Madre! á compasión, Tristes lágrimas sí, mas resignadas.

María del Pilar Escudero.

## La festa de la Regina

¡Oh! ab los angels avuy fora Com goijaría Al sentir de sos cántichs La melodía. Y quina aubada Haurán fet á sa Reina L' Inmaculada!

Canten los angels rossos. Cants de victoria; Canten á la sens taca, Cors de la gloria, Que 's la diada De la sola entre verges, L' Inmaculada.

Si tinguera veu d' angel En aytal dia De la fangosa terra S' enlayraria; Y a l' estrellada Puijant, la sentiria, L' Inmaculada.

Mes com poderli cantar Si la veu falta, Y la Reina dels angels Asséu tan alta; Los de l' aubada, Cantéu á vostra Reina, L' Inmaculada.

Pro prou son mos desitjos De festejarla, Mes quin present puch ferli per obsequiarla? Si l' hi agrada, Mon pobre cor pendría, L' Inmaculada?

Sols un ne tinch, que 'l prenga L' aymada mia; Si més cors yo tinguera, Tots sels daría: Si una mirada Tan sols, fes á m' ofrena L' Inmaculada...

Angelíns de la Gloria Los de l' aubada. ¿Voldrá ma presentalla L' Inmaculada...? Juan Bta. Salcmén. Ulldecona y Desembre 1904.

## Así es la Virgen

SIEMPRE que intento escribir de la Virgen, me ocurre lo mismo. Todo se me vuelve mojar la pluma, dejarla que se seque, tachar lo escrito, pintarrajar el papel.... Eso cuando no apoyo el codo en la mesa y la frente en la palma dejando vagar á la imaginación por donde quiere, que casi nunca es por donde yo quiero.

Y conste para siempre que amo á la Virgen con toda mi alma. Por ella sería héroe, mártir, cualquier cosa. Que la heroicidad ó el martirio por defender á la Virgen, tratándose de cristianos y españoles, es tan natural, que á ningun compatriota haría yo la ofensa de regatearle esas mismas disposiciones.

Pero hablar de María... cantar sus glorias, describir sus gracias...? Yo he visto los mejores cuadros de Murillo, y el llanto humedecía mis ojos sintiendo una mezcla confusa de admiración al artista y de atractivo filial hácia aquella hermosura que sacude al alma con cariñosos afectos y deseos de otra vida venturosa; pero, creedlo, esa no es la Virgen. Es lo que puede hacer el genio, es lo que puede traducir el pincel logrando con mágicos tonos que el lienzo se anime... pero, no, la Virgen es más hermosa.

Pintadla, en buen hora, como pudo ser acá en la tierra; esforzad el ingenio y delinead aquellos labios que besaron al Niño, aquellos ojos que lloraron junto á la Cruz; pero no la pintéis en su Concepción Inmaculada, porque los mismos ángeles, que mojan sus pinceles en arboles de ocaso y matices de aurora, no han encontrado tintas bastante delicadas para reproducir el original.

He saboreado las mejores composiciones de nuestros poetas cantando á María; he podido admirar el estro robusto de Arojas, el fantástico de Zorrilla, el tierno de Alarcón, los cantos populares donde la musa anónima vierte raudales de sentimiento... y allí no está la Virgen. Aquello es el esfuerzo de la imaginación para ver lo que no alcanza, la impotencia del lenguaje para explicar lo que no sabe.

Una vez ví á la Señora, en la capilla de mi colegio el último día de curso. Rodeada de luces, con péana de flores, envuelta entre las nubes del incienso bendito, lleno el espacio con las melodías sagradas, postrados en tierra más de cien jóvenes que se despedían de la Virgen prometiéndola guardar para ella tesoros de amor inmaculado; el corazón quería salirse del pecho, y allí ví á la Señora, en aquella imagen sencilla y modesta que parecía animada con el soplo de las alturas.

Para cantar, para hablar, para escribir de la Virgen, hay que aprovechar uno de esos momentos.

Después he querido reproducir aquella impresión y no encuentro mas que bellezas aisladas; aromas de azahar, blancura de jazmines, coloración de nubes, amor entrañable, espiritual, divino, cánticos de ángel, oleadas del perdón.... ¡Juntad todo eso, es decir, que lo junte Dios, el único que puede hacerlo, y esa, esa es la Virgen, esa es la Señora, esa es la Madre Inmaculada de los cristianos.

Y después de esto, pensad, si queréis, en Venus Citerea, en Palas, en las ninfas, en la odiosa Razón... ¡bah! Habéis visto al águila que hiede los cielos mirando de frente al sol, y ahora veis el murciélago que revuela á vuestro lado cuando se acerca la noche.

P. A. Hernández.

Murcia y Diciembre.

## Soneto

(Ante la Inmaculada de Murillo)

PLÁSTICA, sublime y desvuelta, De esplendores celestes inundada, En virginal arboho la mirada, La frente alta hacia el espacio vuelta, La veste rozagante al aire suelta, Sobre el páves de nubes levantada, Por angélica corte circundada Y por trono á sus pies serpe revuelta: Tal es la Virgen casta y peregrina Que el gran Murillo, audaz, al mismo cielo Arrebatara con su diestra mano: Valiente arranque de intuición divina, Que es al par de la fé gigante vuelo Y expresión inmortal del arte humano.

Rebdu.

Tortosa.

(1) Se refiere el autor á una obra que con este título tiene en prensa y de la que tenemos las mejores referencias. (Nota de la Redacción.)

# El Venerable Gil de Federich devoto de la Virgen



El V.º Siervo de Dios Fr. Francisco Gil de Federich, del Orden de Predicad.º al qual fue degollado en el Reino de Tunkin en defensa de la S.ª Fe año de 1745.

Después que uno de los números del programa de las presentes fiestas jubilares está dedicado a honrar a nuestro ilustre paisano el Venerable Gil de Federich, creemos oportuno reproducir el siguiente pasaje de la vida del mismo en que se ve la devoción que el Mártir tortosino profesó a la Virgen Santísima.

He aquí el pasaje, tomado de la vida del Venerable, recientemente publicada por el CORREO IBERICO:

«Recogieron los ministros y lo entregaron al Tay-Tinh, y así que iba a golpear una imagen de marfil de nuestra Señora, puso la mano sobre ella el Siervo de Dios; y volviéndose a aquel idólotra sacerdote le dijo: Golpea esta mi mano. Pidió el sacerdote traidor que los ministros quitasen de allí la mano del Padre. Vino uno y no pudo. Llegaron después otros, y no lo consiguieron; pero al fin se la quitaron, y el Tay-Tinh pudo golpear la mano a su salvo, y pisar otra de papel, que era también de la Virgen, la cual el Siervo de Dios sacó de entre sus pies, y la adoró.

Viendo esto los Jueces, le hicieron retirar, y como moía le decían, que a la imagen le habían dolido los golpes, a lo que el Siervo de Dios, pronto y con el mayor desembarazo, porque no les temía, respondió: «La Bienaventurada Virgen María y su Hijo Jesús, están en donde nada pueden padecer, y nosotros sólo usamos estas imágenes por memoria y reverencia de Hijo y Madre... Y con esto se acabó el tribunal, y le volvieron a la cárcel...»

una madre manchada con el pecado? La misma santidad había de nacer en un tabernáculo habitado más o menos por Luzbel? Imposible y por esto no fué y concibió ya en el principio de los tiempos a su Madre Inmaculada, y la formó tal, cuando hubo de nacer.

Los hombres ya entreveían este misterio; siempre sospecharon la existencia de este acto, y aunque todos abrigaban la fe en ese dogma, y suspiraban por su definición, ella no vino hasta que se degradó la raza humana materializándolo todo y revolcándose en el cieno de la materia.

Y los hombres la celebraron con pompas inusitadas, y su ardor y entusiasmo aumentó, si cabe, en sus pechos, y al recordar que 50 años ha tuvo lugar su definición dogmática, los hombres desahogan sus corazones, ofreciéndole lo mejor de todas las artes, y todo esto es aún vil cobre en comparación del oro de su más puro amor.

Descubren los astrónomos la existencia de un nuevo astro, y unos cuantos sabios celebran su descubrimiento con unas cuantas frases en las revistas de las ciencias. Solo su entendimiento tiene algo de satisfacción por haber adquirido nueva materia de estudio.

La aparición de un nuevo misterio, la definición de un nuevo dogma, saca como de quicio a todo el mundo, interesa vivamente el corazón de los hombres, y hace entonar himnos de entusiasmo en medio de un concierto de universal alegría.

Es que el mundo de los misterios es mucho más grande que el mundo de los astros. Es que Dios se muestra más grande en aquellos que en estos.

Leandro Colom, Pbro. Profesor

## A María

Dedicada a mi sobrina Rosita, ausente de su madre

ERA del mes de las flores el día de despedida, cuando el pueblo de Villalba daba el adiós a María.

Trovas a la Virgen dicen niñas de blanco vestidas; bellas son las trovas, bellas, puro el amor de las niñas como cristal de un espejo no empañado por mentiras... Detrás de todas lloraba una niña pequetita; de tanto llorar no pudo recitar su poesía.

Ved aquí su relación que hallé en mi cartera escrita: «Madre te llamo, Señora, dejame que lo repita, porque es muy dulce este nombre y estoy lejos de la mía.

Siempre, mi madre, al dormirme, junto a mi cama decía: —Duermes, duermes, hija del alma, reza a la Virgen, Rosita, y besándome en la frente salíase de puntillas, mientras los ángeles bellos conmigo a jugar venían, porque jugar con los ángeles es el soñar de las niñas.

Ahora al dormirme, Madre, siempre llora el alma mía, porque en la frente no siento su beso de despedida. Entonces te rezo a ti, cual mi madre me decía y posar sobre mi frente siento besos de alegría. ¿Son los besos de los ángeles o son los tuyos, María? Madre adorada, consuélame, consuélame a mi madremita; ¡Ay! cuánto llora la pobre por la ausencia de su hija...»

José Pochelós, Pbro.

Molá y Noviembre 1904

## Simbolismo

SE registra en la protohistoria un hecho notable que, «enlazado» providencialmente con otro acontecimiento de nuestros días, viene a constituir un simbolismo tan hermoso como oportuno.

Me refiero a la torre de Babel y al estado en que se encuentra aquel famoso monumento del orgullo humano. Sabido es por lo que nos refiere Moisés en el capítulo 11 del Génesis, que los descendientes de Noé, desparramándose desde los campos de la Armenia hacia las llanuras orientales, fueron a establecerse en las tierras de Senaar. Allí, aquella generación ingrata y orgullosa, olvidada de la omnipotencia del Altísimo, se atrevió a provocarle con un proyecto insensato. Venid—se dijeron unos a otros—y fabriquémos una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo y hagámos famoso nuestro nombre antes de separarnos. Era aquella la expresión de la soberbia humana, la rebelión de las pasiones del hombre contra la ley santa del Señor. Por eso Dios se complació en humillar al pueblo rebelde confundiendo su lengua y dispersándolo por toda la redondez de la tierra. La torre de Babel quedó sin terminar y sus muros ciclópeos, azotados por los huracanes, vinieron al suelo quedando convertidos en montón informe de ruinas.

Pero otra vez el orgullo del hombre quiso elevarse hasta los cielos y un rey que disputaba a Dios su poderío, se empeñó en reconstruir la torre de Babel sobre los escombros mismos de la primera. Ni la pro-

vocación podía ser más blasfema ni el reto más insensato. Por eso Dios cuando aquella obra de titanes estaba para ser terminada convirtió a Nabucodonosor en bestia moradora de las selvas y levantó un pueblo que devastando la Asiria con el ímpetu bravo de la fuerza incontrastable, derribó los siete cuerpos de la mole enorme que hundía ya en las nubes su gigantesca cima. La torre cayó para no levantarse nunca porque Dios ha sellado aquellas ruinas con la señal más grande de su poder y de su gloria.

Hoy el viajero que partiendo del Eufrates se dirige a la antigua Babilonia conocida actualmente con el nombre de Hillah, podrá observar en las llanuras de Boisippa a doce kilómetros hacia el sudoeste entre aquella famosa ciudad y la de Bagdad, una montaña inmensa de ladrillos verdesos y rojizos en parte vitrificados que en confuso desorden ocupan una superficie de dos millas. Sobre aquel extraño montón de ruinas conocido por los árabes con el nombre de Birs-Nimrud, se destaca una estatua colosal.

No hay que preguntarse nada; el dragomán se anticipará a las preguntas del viajero. Aquella montaña de escombros son las ruinas de la orgullosa torre de Babel. Aquella estatua monumental de piedra que tiene por escabel tantas ruinas, es una imagen de María Inmaculada colocada allí el 16 de Febrero de 1865 por el Padre carmelita descalzo José María de Jesús.

Una imagen de María Inmaculada sobre las ruinas de la torre de Babel! Providencia consoladora! Simbolismo hermoso de esta otra verdad histórica anunciada ya en el Paraíso! María Virgen concebida sin mancha aplastando con su planta soberana los errores y las iniquidades de todos los siglos que un día se levantaron orgullosos contra el cielo y que hoy convertidos en montón informe de ruinas sirven de enseñanza a las generaciones que pasan y de glorioso escabel a la Madre de la Verdad que permanece.

Juan Milar, Pbro. Catequista del Seminario

## A María Inmaculada

A cantar tu pureza, Señora.

Me llevo a tus plantas; Pero en vano recorro a mi lira. No encuentra palabras Conque pueda expresar sus ideas. Mi mente arrobada.

Yo quisiera cantar tu hermosura Cual todos la cantan; Cual la cantan las aves a coro. Allí en la enamorada; Cual la cantan al son de sus liras.

De cuerdas de plata. Trovadores que sienten su mente Por ella inspirada.

Yo quisiera al mirarte tan bella, Tan pura, sin mancha, Compararte a la luz que difunde La hermosa alborada;

Al rocío que brilla cual perlas En rosas de grana; Al álamo de nieve, Al beso del aura,

A la blanca y fragante azucena Que el valle embalsama... Yo pretendo encontrar una imagen Que sea adecuada.

A tu santa pureza, en las nubes Que flotan cual gasa; En la nivea piel que el armiño Conserva sin mancha;

En la blanca paloma que arrulla Al sér que más ama; En el rayo de sol que convierte Las nubes en grana;

En el claro fulgor que destella La luna argentada; Mas, ni el lirio fragante, ni el tinte Rosado del alba,

Ni la piel que conserva el armiño Tan nítida y blanca. Ni las nubes que flotan dispersas Cual mantos de gasa.

Pueden darme la idea que busco, Mi Madre adorada; De tu sér, a quien prestan los rayos Del sol ricas galas;

De tu sér, que al moverse una nube De estrellas levanta.

Si hacia el cielo, Señora, dirijo Los ojos del alma, Allí encuentro por fin quien te iguale ¡Oh Virgen Sagrada!

Dios, el mismo Señor que «ab eterno, Te concibe tan pura y tan casta Que al instante decreta en tu seno Tomar carne humana»

Y te escoge por Hija y Esposa, Y Madre te llama... Sólo puedo a la mente divina Que así te creara.

Compararte, Mujer sin mancha; Fuera de ella ya nadie te iguala.

Al querer, pues, cantar tu pureza, No es, no, cosa extraña Que se ofusque mi mente y se anude Mi pobre garganta;

Que se extinga mi voz sin que pueda Decirte que mi alma Te bendice y se goza de verte Tan hermosa, tan pura y tan casta, Pues que eclipsas a cuánto en la tierra Parece te iguala.

Tu pureza ¡oh María! es tan grande, Tus glorias son tantas, Que mi lira ya rota no acierta «Siquiera a entonarlas.

Sólo puedo adorar en silencio Y aclamarle en el fondo del alma

Toda hermosa, radiante y perfecta Pura como el cielo, Como Dios, sin mácula. Miguel S. Masque.

Tortosa y Diciembre 1904.

## Página histórica

La devoción y confianza sumas que el hidalgo pueblo de Tortosa ha profesado siempre a la que es madre verdadera del Verbo humanado, están continuamente pregonándolas con mudo pero elocuente lenguaje, esa multitud de antiguas y preciosas imágenes, que desde tiempo inmemorial se veneran en la ciudad y su término. Y si magnífica es la prueba de amor puro, sincero afecto y devoción ferviente, que los católicos hijos de esta ingeniosa comarca dedican a la que todas las generaciones aclaman Bienaventurada, jamás tan exelsa Señora se ha presentado avara, tenue ni exigua en las manifestaciones de protección y cariño hacia este pueblo, que, por tantos mil conceptos debe estar completamente agradecido.

Era el día 2 de Mayo del año 1642. El furioso Marte, paseando en triunfal carroza por la industriosa Cataluña, difundida por todas partes la desolación y la muerte, Tortosa, llena de consternación por la ruda fiereza conque acomete a sus muros el ejército sitiador, espera el momento de verse arrollada por la formidable avalancha de aquella vil soldadesca. Y mientras el peligro era más inminente y más segura por parte de los nuestros la derrota, oyese una voz misteriosa que los alienta a la lucha, dándoles por segura la victoria.

Es María, la Inmaculada Reina del cielo, la que, no contenta de entregar su sagrado Cingulo en prenda del amor maternal que profesa a los hijos de Tortosa, quiere dar una grande prueba de su protección poderosísima.

Apartada del mundanal bullicio y dedicada a los más altos ejercicios de piedad, estaba en el convento de religiosas clarisas de esta ciudad la gran sierva de Dios Sor Leocadia Caloch, la cual, en uno de aquellos tiempos y frecuentes coloquios que tenía con su divino Esposo, supo por revelación el glorioso ó fatal desenlace que tendría el sitio de Tortosa, según lo que en la misma se practicase.

Recibido del cielo tan singular favor, puso la cosa en conocimiento de su director espiritual el P. Jacinto Piquer S. J., a quien con la reserva que el asunto, requiera, confirió especial encargo para que se presentara al señor Obispo D. Juan Bta. Véschi, y de parte de la misma le dijera estas palabras: «Le hacía saber y lumbrase por cierto que la ciudad se hallaría en grave conflicto, y llegaría su aprieto al último riesgo de perderse, pero Dios y la Virgen María habían puesto en sus manos su reparo y defensa, que ella disponía de todo lo necesario para que se erigiese cerca del muro un altar a la Virgen, a cuyas aras había Su Ilustrísima de contrastar y vencer la arrogancia y furia enemiga, y que tuviese por seguro libraria a la ciudad con ofrecer a aquella Señora fundarle un santuario, monasterio é instituto de religiosas de la más estrecha observancia con el título de su Inmaculada Concepción en gracia».

Las palabras de Sor Leocadia conmovieron en gran manera al virtuoso Prelado, y animado de la gran devoción y confianza que tenía en la Virgen Santísima, no vaciló un momento en poner en práctica las indicaciones de tan humilde religiosa.

Eran las diez de la noche del día y año citados. El enemigo con los certeros disparos de su artillería había abierto en el muro contiguo a la torre del Carmen una brecha de 40 palmos. Por instantes se estaba esperando el asalto. Y cuando la situación de nuestra ciudad era más desesperada, en medio de una lluvia de balas, acude el señor Obispo, quien, con los objetos que al efecto había preparado Sor Leocadia, hace improvisar un altar junto a la brecha, y entonces puesto de rodillas, cual otro Moisés en el monte Sinaí, levantando las manos al cielo en ademán de súplica, con todo aquel fervor de que es capaz un alma justa y derramando abundantes lágrimas, dirige al cielo una afectuosa y sentida plegaria para que el Señor y su divina Madre usen de misericordia con este atribulado pueblo.

Entre aquellos sollozos, lágrimas y oraciones emite el voto de erigir y fundar un convento é instituto en honor de la Inmaculada Virgen María, si el enemigo no llegara a hollar con su planta nuestra ciudad. Y entonces... ¡oh cielos! aquella gran Señora que constituye la delicia de la gloria, trasportada por bellísima pena de jugar con las nubes, púsose sobre el muro donde estaba abierta la brecha, inundando con su presencia valor a los nuestros y temor a los contrarios, hasta que mordieron estos el polvo de la derrota.

Demos, pues, gloria a la Inmaculada Virgen María; porque si el sagrado Cingulo es una prenda de su amor, hacia el pueblo de Tortosa, el convento de la Concepción Victoriosa es un monumento que a todas horas publica la poderosísima protección que se ha dignado dispensar esta ciudad.

Donado Sureda.

CONSAGRACION DEL fons del cor De nit y dia Vull saludarte Verge Maria. Joya preuada Del meu amor, Recull l'ánima meua, Quan deixi'l mon. Sias de tots meus passos Lo fi y la guia. Que jo t'amaré sempre, Verge Maria. Valentí Ferrando.

## A la Inmaculada

Dignare me laudare te...

BERDONA, Madre mía.

Si, cual yo, un miserable y pobre humano Pretende el hondo arcano Cantar de tu grandeza; mi osadía Sólo disculpa tiene en mi cariño

Imenso que te tuve desde niño. Imposible es mi intento Y vano pretender lo que suspira

... Mi alma, pues mi lira. Sólo puedo cantar con rudo acento! Pero qué importa al fin si en Ti confiando Las penas de la vida voy hollando:

Que siempre de este mundo Cuando el quebranto me acomete fiero, Tu protección requiero,

Y Tu, Madre querida, sin segundo, Derramas con piedad la fortaleza en mi alma que admira tu grandeza.

Yo te adoro y te anhele, astro sublime, puerto de bonanza. Que alientas la esperanza

Del hombre, que luchando en este suelo En el furioso mar, con fé te invoca. Y le das la firmeza de la roca.

A este misera valle Tu vivificas con tu pura lumbré... Y del cielo a la cumbre

Al mortal muestras la celeste calle; Que al dar a luz a Dios, Madre querida. También al hombre muerto diste vida.

Tu alteza incomprendible, Con la de Dios tan sólo comparable, Me abisma, que no es dable

Al hombre ruin, gusano imperceptible, Medirla, y solamente, anonadado, ama al par que a Ti a quien te ha criado.

Y ¿quién será el humano Cuya canción se ajuste a tu grandeza? Ninguno; su bajeza

¡Es cual la de su cuerpo, polvo vano... Tu de Dios eres Madre, y compendiada Se halla en tí su grandeza venerada!

Mi ruego continuado Siempre ha de ser. Y en el letal momento Que de la muerte el hado

Me haga exhalar el postrimer aliento, Me asistas tu, pues como madre amante Me harás alegre el temeroso instante.

Benjamin Masque.

## Grandiosidades de nuestros dogmas

Muy bien que los astrónomos admiren la sabiduría y talento que preside a las revoluciones de tantos astros que, en número incalculable, describen órbitas de extensión sorprendente, sin chocar ni desviarse. El mundo de los mundos siderales, puestos en movimiento por el dedo de Dios con la ley de la gravitación, y evolucionando allá en las regiones de unos espacios que apenas podemos abarcar con las abrazaderas que puede formar nuestra imaginación, ese mundo puesto a la vista de un hombre pensador, arranca infaliblemente de su boca frases de admiración profunda; y ante esos cielos y ante el número de esos astros y ante la magnitud de tan grandes movimientos, no puede menos de prorrumir: «El mecánico que ideó esa complicada máquina, el gigante que dió el impulso ideal a esas moles, el sér que sostiene con su poder tan gran balumba de mundos, no puede ser otro que Dios.»

Sin embargo, pongamos paralelamente al lado de ese mundo de astros, el gran mun-